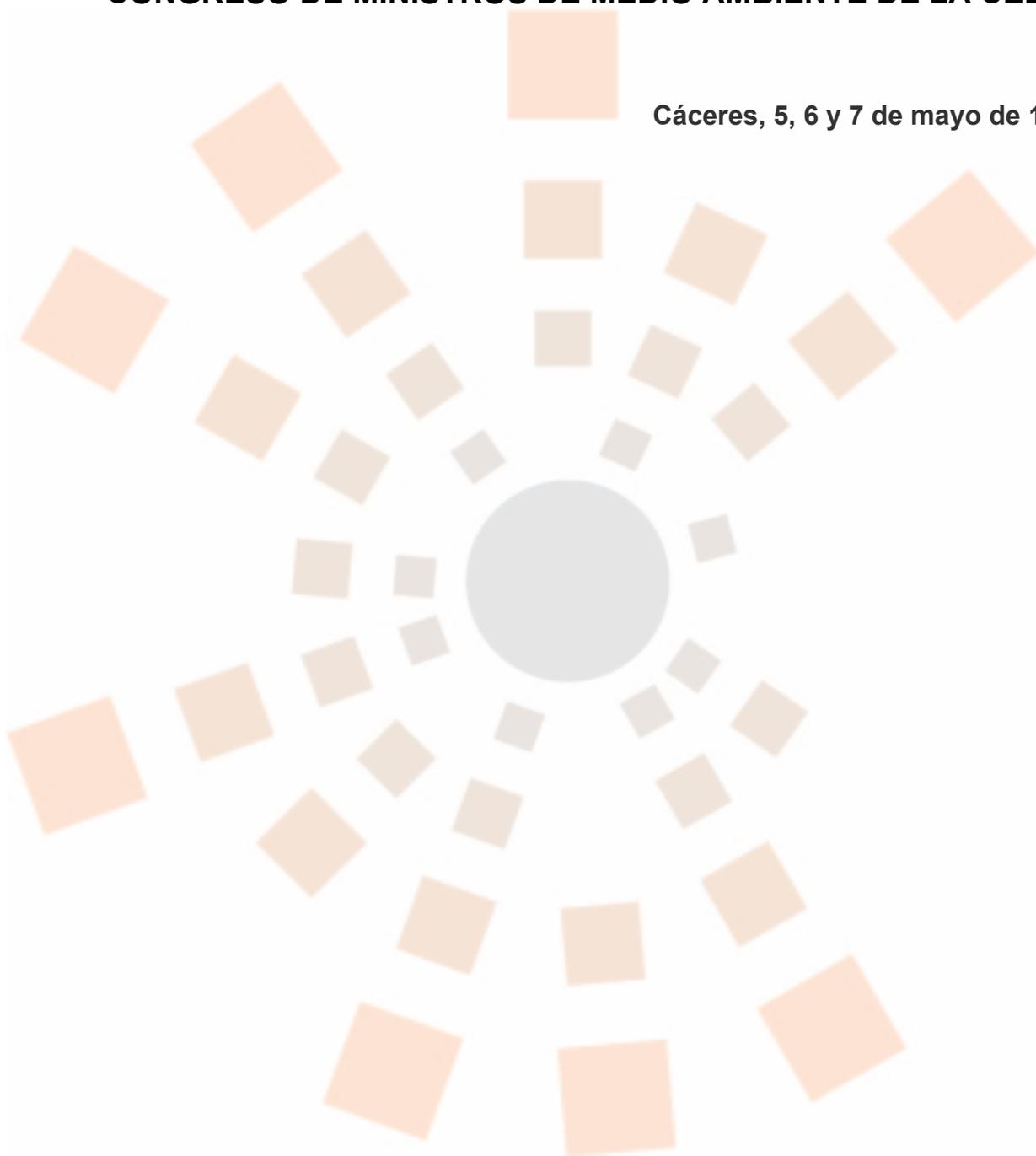


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DEL
CONGRESO DE MINISTROS DE MEDIO AMBIENTE DE LA CEE**

Cáceres, 5, 6 y 7 de mayo de 1989



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DEL CONGRESO DE MINISTROS DE MEDIO AMBIENTE DE LA CEE

Cáceres, 5, 6 y 7 de mayo de 1989

Excmos. Sres. Ministros, Excmos. e Ilmos. Sres.:

Quiero transmitirles el sentimiento de orgullo que nos suscita la visita que hacen los Excmos. Sres. Ministros de Medio Ambiente de la C.E.E. a la histórica ciudad de Mérida, lugar donde la misma historia nos demuestra que, fue referente de toda Europa, durante el período de la civilización romana.

Además tenemos que mostrarles nuestra más profunda gratitud por haber sido sensibles a la convocatoria del Consejo de Ministros en la ciudad de Cáceres, una de las ciudades que simboliza, en mayor profundidad, el rico acervo cultural y monumental de Extremadura. Sabiendo que sus SS.EE. la han visitado, me puedo ahorrar todos los calificativos y definiciones porque es difícil expresar en palabras la belleza serena y proporcionada de su conjunto monumental.

La celebración del Consejo de Ministros de Medio Ambiente marcará, sin lugar a dudas, un hito en la historia de Extremadura. No podemos ocultar que, en los parámetros de las cifras macroeconómicas del contexto europeo, Extremadura está señalada como una región a la que le queda mucho por andar para situarse en niveles de desarrollo plenamente satisfactorios, acordes con su potencial y con el esfuerzo de sus hombres. Sin embargo, debemos significar con profundo orgullo nuestro curriculum, pleno de aconteceres, en los que se ha mantenido siempre una línea política de defensa del medio ambiente natural. El exponente de esa inquietud y de esa preocupación ecológica es por antonomasia el Parque Natural de Monfragüe.

SS. EE. han tenido la oportunidad de poder comprobar la riqueza de fauna y flora que alberga este paraje incomparable, al que contemplamos con una contradictoria mezcla de sentimientos de alegría, de esperanza, pero también de preocupación, pues cada vez son mayores el número y calidad de las voces que se alzan en demanda de la preservación de los espacios naturales y de la protección de las especies animales y vegetales que los pueblan, siendo especialmente conscientes de que en toda Europa estos ecosistemas vírgenes o escasamente transformados son cada vez menores en número y extensión, no haciendo fácil el estudio científico y el disfrute y recreo del contacto del hombre con la naturaleza como un componente más de la calidad de vida.

Como Presidente de la Junta de Extremadura me siento alegre y esperanzado por este creciente interés por lo natural, sin embargo tengo que mostrar también mi mayor preocupación por la dependencia que, respecto de las áreas más desarrolladas industrialmente, más ricas y más carentes de estos espacios naturales, se impone a las regiones en que estos espacios existen, generalmente poco industrializados y con niveles de renta enormemente inferiores a las zonas donde prevalece el sector industrial.

Esta situación se acentúa, cuando desde las regiones poco desarrolladas se observa que la lucha por la calidad de las aguas, de la atmósfera, se está conduciendo sobre la base de avances tecnológicos al alcance solamente de las economías más sólidas y de las sociedades más avanzadas, imponiendo a nuestras regiones unas servidumbres que hipotecan su desarrollo.

No obstante, el pueblo extremeño siente con orgullo la responsabilidad de ser gestor de un valiosísimo patrimonio natural común a toda la humanidad, y por ello estamos realizando importantes esfuerzos para que nuestro desarrollo mejore la calidad de vida, incluyendo en este concepto el disfrute de aires limpios, aguas puras y una naturaleza rica y armónica que se pueda ofrecer a todas aquellas personas que busquen el equilibrio, la paz y la belleza en la propia naturaleza.

El reto es difícil, encontrar el punto de equilibrio entre el avance industrial, agrícola y económico en general que incentiven el desarrollo y las tendencias ecologistas no es nada fácil. Por un lado tenemos la ingente tarea de construir una región desarrollada, asimilable al término medio de las regiones europeas, objetivo al que con toda firmeza aspiramos y para el que Extremadura necesita la ayuda no sólo del Estado Español, sino también de la C.E.E.. Por otro lado nuestro medio natural es valioso, probablemente único, sin embargo no queremos vernos en la situación de dependencia que se deriva de la renuncia a transformar adecuadamente el medio físico, con el fin de sacar provecho de nuestras potencialidades en el sector agrícola, acudiendo a los medios tecnológicos que nos permitan dotarnos de las infraestructuras necesarias para mantener el equilibrio natural de nuestra región.

Deseando que la tradición hospitalaria de Extremadura halla calado en sus excelencias y que la región de Extremadura pueda encontrarse, a partir de hoy, en sus mentes, como referente obligado de las regiones de Europa, deseo reiterarles mi gratitud por haber hecho posible la celebración de este Consejo de Ministros, en nuestra región.

No en vano, también en Extremadura existen símbolos vivientes de la historia europea, cuyo exponente máximo es el Monasterio de Yuste, símbolo de que siempre fuimos Europa. Esa larga vocación europeísta nos impele encontrar desde una actitud solidaria con todos los pueblos, el lugar que nos corresponde en la Europa del presente y del futuro.

Muchas gracias.